

## PENSAMIENTO XIII.



AL es el orgullo del corazon humano, que desdeñando con ceño fiero quanto vè en los otros, solo está contento consigo mismo. Los demàs hombres son ciegos, limitados, y defectuosos en su comparacion. El solo es perfecto, è ilustrado, sus acciones aciertos, y oraculos sus palabras. En todo pretende ser primero el orgulloso: ni puede sufrir superior, ni dejar de mirar la igualdad como ultrage. Una fortuna brillante, el merito, el favor, la superioridad de talentos, los empleos, &c. son objetos, que ofenden su vista indignada, y que irritan su necia vanidad. Hinchado de propria estimacion, quiere tener en todo la preferencia, y ser el unico,

A 2

que

que sobrefalga en el Gavinete , en el Estrado , el Tribunal , y la Oficina. El que està à la cabeza del mando : el otro à quien se pide consejo : éste estimado por su prudencia , y aquel por su virtud , todos cree que lo desayran ; y si se huviesse de consultar à su amor proprio , las riendas del gobierno estarian mejor en sus manos : daria consejos mas cuerdos : su discrecion es mas fina , y mas sólida su virtud.

Este es dialecto , en que nos habla el amor proprio , y la basa en que se funda nuestra *embidia*, esta passion feròz , este defecto de las almas bajas ; y en fin , este amargo sentimiento , hijo de un amor proprio grossero , con que queriendo referir todo à nosotros mismos , sentimos hasta el beneficio ageno , de que no nos resulta daño , y de-

di-

dicados à ser Jueces inexorables de nuestro proximo, condenamos su intencion , quando no hallamos motivo en sus acciones.

Hija , y compañera inseparable de la embidia es la *maledicencia*, passion funesta à la humanidad en sus efectos , y que solo se distingue de la *detraccion* en el perverso deseo de hacer mal , que tiene el maldiciente , y la vil costumbre de manifestar sin objeto los agenos defectos , que acompaña al detractor. No puede sufrir nuestro orgullo, que en la empresa , en que dieron al través nuestras fuerzas , falga otro con honor : que se nos prefiera otro para el empléo , que hemos solicitado : que quede ayroso un competidor , ni que lógre fijar la admiracion , ò la estimacion de las gentes. ¿ Què hace la embidia en estos casos ? Manifestarse , sería ba-

jeza , y tendria su peligro. Sus esfuerzos serian inutiles : el Mundo entero se reiría de semejante debilidad , y nuestra vanidad quedaria humillada. ¿ Pues què remedio ? La embidia lo encuentra facilmente. Infamar al competidor : sacar à plaza sus defectos , reales , ò imaginarios : calificar de vicios consumidos ciertas acciones equívocas : confirmarlos , aunque sea con hechos fingidos : dár coloridos vivos , y malignos à los verdaderos ; y finalmente emplear toda la eloquencia de un corazon ensangrentado , y no perdonar afan , ni calumnias para hacer odioso su nombre , y llenar de oprobrios su conducta.

Vè aqui un ligero bosquejo de la maledicencia , de esta peste mortifera , y terrible del Genero Humano , contra la qual , ni valen remedios , ni precauciones. La de-  
trac-

traccion , sin embargo de no proceder de los mismos principios , no es menos funesta , ni menos sangrientos sus efectos. Conviene con la maledicencia en privar al proximo de la buena fama , à que tiene derecho incontestable ; y bien que no sea su objeto el perjudicarlo , la malicia de los hombres suple sobradamente esta falta de intencion.

La maledicencia , y la detraction son sin duda alguna fruta , ò por decirlo mejor , plaga de todos los Países. Donde quiera que haya hombres , se encontrará orgullo , embidia , falta de caridad , y amor proprio mal entendido , y por consiguiente maldicientes , y detractores. Pero yo me engaño mucho , mis observaciones son muy superficiales , y mis reflexiones poco justas , si en nuestro suelo no està mas esten-

dida , y arraygada esta cizaña , que en las demás Naciones civilizadas.

¿ Ni cómo puede dejar de ser segura esta verdad ? A mas de los principios establecidos , comunes à todos los hombres , véo dos manantiales inagotables de estos vicios: *La comun ignorancia , y las erradas ideas , con que procedemos en orden à las virtudes , y à los vicios.* Veamos por partes de qué modo contribuyen estas dos causas. Mis compatriotas , bien hallados con sus costumbres , y tratando de odio à la Nacion todo lo que es contribuir à su desengaño , y à su gloria , ván à escandalizarse , y à tratarme de advenedizo , ingrato , y ofendido. ¿ Pero por esto deberè yo hacer traycion à mi conocimiento ? De ningun modo. Las gentes sensatas me harán justicia , y sabrán distinguir el zelo , del espíritu de

con-

contradiccion , que no conozco. Finalmente, la Religion , la humanidad , y el bien de la Patria , que sin duda alguna deben tener la preferencia , condenarian mi silencio; y mi propria conciencia me acusaria , si por temor , ò respeto cometieffe la vileza de callar , ò difrazar la verdad.

Una de las mayores , ò quizá la mayor ventaja , que nos resulta de vivir en sociedad , es la facilidad de comunicarnos reciprocamente nuestras idèas , que por este medio se estienden , y propagan de unos en otros individuos , creciendo , y acrysolandose con la observacion , y la controversia. Este es el thesoro público de las Naciones, al qual todos , cada uno segun la estension de sus conocimientos , llevamos nuestro contingente ; y los Pueblos son sin duda alguna mas,

ò menos instruídos , y sus costum-  
bres mas , ò menos dulces , à pro-  
porcion que los lazos de su socie-  
dad son estrechos , y se tratan en  
ella materias utiles , ò que se aban-  
donan estos elementos de su po-  
licia.

Pero si en lugar de llevar lu-  
ces à la massa comun , llevamos ti-  
nieblas , es preciso que padezca la  
instruccion pública , y que , lejos de  
formar una sociedad de hombres,  
que se amen , y ayuden , se hagan  
juntas de fieras carniceras , que se  
despedacen. Y este es nuestro caso.

El hombre ha recibido el don  
de la palabra , y no quiere tenerlo  
sin exercicio contra su instituto. En  
efecto , las mugeres hablan , y los  
hombres gustan de hablarlas. Hasta  
aqui nada hay de malo. Las mu-  
geres no tienen instruccion , y por  
consequente no pueden los hom-  
bres



bres por este camino hacerles su corte. Desde aquí empieza ya el daño. Para las mugeres es hombre inútil el que no escudriña quanto passa en las casas , y en lo mas interior de las familias ; y los hombres , que por lo regular ponen toda su felicidad en agradarlas , se entregan con todo su corazon à adquirir estas noticias. Y vé aquí un mal consumado , un gusto depravado , que influye sobre la instruccion , y costumbres de toda la Nacion.

Sì , Señoras : con Vms. hablo. Las mugeres son las que ordinariamente pulen los estados , amando la verdadera discrecion , ò los corrompen con su mal gusto ; y el bueno , segun lo que he notado , parece que no ha pisado aún la raya de nuestra península : yo lo observo , y lo siento. He oído hablar de la

historia de nuestra Religion delante de algunas Damas , y quejarse éstas diciendo , que la Mision no era propria para el estrado. Si se les trata de la extension , limites , y producciones del País , en que viven , dicen que es Griego ; y si de la Moral , que es Caldèo. Por este tenor tratan Vms. casi todas las cosas , que deberian servir à adornar sus espiritus. Todo se abandona , y se desprecia. Una Señora , que habla con propiedad del Bonete , del Corsé , del Cabriolè , y de Collares , Respetuosas , y Heraduras , cree haver llegado à la cumbre de la sabiduria , y que puede brillar , y dar el tono en las conversaciones. Los hombres siguen los mismos passos por agradar à Vms. : aprenden el mismo Diccionario : se sirven de las mismas frases : hacen su conversacion de af-

sún.

tantos frívolos, y despreciables; y por este medio ellos, y Vms. se hacen ridiculos.

En parte tienen alguna disculpa los hombres. Ellos desean agradar à Vms., y se visten de sus colores. Si Vms. tuviessen instrucción, si en sus conversaciones huviesse delicadeza, y en ellas se tratassen materias dignas de unos entes, nacidos para la soçiedad, y dotados de alma racional, los hombres serian discretos, è instruidos, y las conversaciones serian unas Escuelas del buen gusto, donde se tratarian materias utiles, y agradables. Pero bien mirado, y segun el actual sistema: ¿Què adelantará un hombre en afanar por el dia sobre los Libros, si à la noche se ha de vér precisado à hablar del peynado de nueva moda, de Abanicos, y de encajes, y ojalá que páre en esto?

Los hombres han sido siempre lo que Vms. han querido que sean. Antiguamente se metieron Vms. en la cabeza el ser Dulcineas , y eramos todos Quijotes. Dieron Vms. en preñarle de la valentía , y eramos matones implacables. Quisieron ser rondadas ; y hechos postes de las casas ; apenas havia nieve, agua , ni sereno , que no cayesse sobre nuestros hombros. Estimaron los versos ; y bueno , ò malo, se encontraba un Poeta en cada esquina. Gustaron de hombres afeeminados , y cambiamos la espada, y el broquel por cintas , bucles, tontillo , y limpiadientes. En este siglo han apreciado , y adoptado Vms. mismas la ignorancia , y tenemos un caudal inagotable de este genero. En una palabra , somos necios , porque Vms. no tienen instruccion , y está estragado su gusto;

to ; y maldecimos , porque Vms. no hacen otra cosa , ni es casi posible , que dejen de ser maldicientes los ignorantes.

La razon es clarísima. Los papeles , y noticias públicas se miran ordinariamente con desprecio , y son muy pocas las personas , que se interesan en estos sucesos. Las frioleras del adorno , y las novedades , y variaciones , que suele tener , apenas estiradas à quanto pueden dár de sí , y tratadas por apices , ocupan un par de horas. Es preciso conversar por mañana , tarde , y noche , y no hay caudal de modas para tanto. ¿ Què remedio ? Yà se sabe. Acudir al manantial peremne de la maledicencia , ò de la detraction. Las mismas modas abren el camino. ¿ Se habla de batas ? Al instante sale à colacion la que llevò Dorina al passeio. Controviertese si era,

ò no de buen gusto : si la tela era de Francia , ò de Valencia : si el dibujo de la guarnicion estaba bien ideado : la calidad de las blondas , y la symetria de la espigilla , y los nuditos. Pero todo esto es nada. En lo que mas se carga la consideracion es en indagar de dónde ha venido la tal bata. Hacense varios juicios ; y no falta alguna alma piadosa , ( hombre , ò muger , pues para esto tan abonados suelen ser unos , como otros ) que diga , que se la han regalado. Esto no es nuevo , añade una Señora de la asfamblera : ella tiene un Mayorazgo en el empleo de su marido : recibe regalos à dos manos ; y como haya bata , fortija , relox , ò cosa semejante , ninguno se vá descontento. Si : ¿ el empleo del marido ? ( Replica otro ) ; Qué alcanzada está Vm. de noticias ! Diga Vm. mas bien

bien el empléo del Cortejo. No hay que hacer mysterio: todos lo saben. El Cortejo es quien la provee de batas, Abanicos, encajes, y demás necesario. Por esto la vén Vms. tan guapa. A no tener este recurso, anduviera como una de tantas. Ella dice, que tiene un tio en Indias. Muy bien: tengalo en hora buena. ¿ Pero socorrerla? ¿ Pero embiarla ni un ochavo? Como llueven pesetas. El tio útil está por acá: ya lo conocemos; y de estos tios, si una quisiera abrir la mano..... Basta. Yo sé que no los quiero en mi casa por todo el oro del Mundo. Pues yo créo, dice un Caballero, que ambas están Vms. engañadas, y sé de buena tinta, que para hacerse esta bata ha pedido prestados veinte y cinco doblones, que se pagaràn quando yo sea Abadesa. En fin, cada uno de los presentes dá su

su pincelada en la materia, y la barta solo sirve de pretexto para vomitar el veneno, que ha engendrado la embidia, ò para querer brillar con un espíritu de malignidad, de que las gentes han hecho costumbre.

En una palabra, apenas se pronuncia alguna en la conversacion, que no sirva de motivo à la detraction, y à la maledicencia. Pero esto es lo que à Vms. les gusta. Si no hay esta falsilla, bostezan, y se duermen, ò se ponen de un humor insufrible. ¿No es esta la verdad? Diganlo Vms. mismas. No quiero otros testigos. ¿Quántas veces les havrá sucedido à las que me leen hallarse en conversacion, en que algunas personas ilustradas han entablado materias utiles, y dignas, que sin embargo no les han servido de otra cosa, que de fastidiarlas? Hagan Vms.



Vms. memoria , y hallarán , que ha sucedido al piè de la letra lo que voy à decir. Al principio havrán Vms. guardado un profundo silencio ; y sin instruccion , ni conocimiento , aun de aquellas cosas mas regulares , y precisas en una mediana educacion , claro es , que se havrán visto precisadas à callar. Pero ( como si lo viera ) este silencio duraria poco. Empezarian à perder la paciencia. Unas à otras se dirian Vms. en secreto , que los que hablaban eran unos imprudentes. Lejos de aprovecharse de sus luces , los tratarian de necios , y groseros ; y su simpleza havrà llegado hasta el punto de decirles : *Señores , ¿ quando querràn Vms. dejar essa conversacion ? Nosotras no la entendemos , ni nos importa saber si Tito era clemente , ni si Caligula fuè mas cruel , que Neròn ; y en fin,*

fin , à poco que Vms. reflexionen, hallarán , que estas , ni semejantes materias no son para tratadas delante de las Damas. Y no se havrán Vms. avergonzado de esta expresion , porque la havrán pronunciado sin reflexion , y sin hacerse cargo de que esto quiere decir en buen Castellano : Señores : nosotras miramos con indiferencia, que los hombres sean buenos , ò malos : traten Vms. de decirnos lisonjas , y de adularnos , si quieren ternernos contentas : en lo demás, que el uno fuesse las delicias del Mundo , como Vms. dicen , ò azotes de la humanidad los otros, nada nos importa : nuestro entendimiento no alcanza à essas materias ; y nuestra curiosidad se pasará muy bien sin ellas , como haya frioleras , necedades , maledicencia , y chismes , que la entretengan.

En

En efecto , estos son los Idolos , à quienes Vms. ofrecen en sacrificio su virtud , su pudor , y su racionalidad , poniendo à los hombres , no solo en la ocasion , sino casi en la precision de practicar lo mismo. Así , por lo regular , las tertulias , y assambleas de Vms. se ven llenas de abominaciones , de detraction , y de maledicencia , que hacen gemir à la Religion , la decencia , y la humanidad. Remedanse los gestos , y las acciones , y se tiene por gracia. Se ensangrientan las lenguas en las costumbres , y la reputacion de los hombres ; y esto passa por entendimiento , atribuyendo mayor excelencia de esta potencia al que dá cuchilladas mas profundas , y estocadas mas penetrantes. Nada escapa de este furor : vivos , difuntos , vecinos , amigos , y parientes , à todos alcanza. ; Y quièn tiene la  
ma-

máyor parte en este detestable comercio? La ignorancia. La maledicencia, ò la detraccion son el asilo de los ignorantes. El instruírse cuesta trabajo. El maldecir se halla hecho. Y los hombres dejan pocas veces lo facil por lo dificultoso. Obsérvese bien, y se hallará, que pocos hombres instruídos son maldicientes; y que si hay algunos, que cometan esta bajeza, la practican con menos frecuencia, que el resto de los hombres.

Vm., Señoras, suelen admitir à su trato, à su amistad, y tal vez à su favor à una casta de hombres, cuyos esfuerzos solo miran à degenerar de lo que son: à unos entes, que procuran hacer gremio separado, y el mas bajo de la sociedad: en fin, à unos monstruos, que, mal hallados con un nacimiento distinguido, solicitan oblicurecer-

cerlo , tomando el traje , el tono , y las acciones de *Majos* ; y este es otro efecto muy perjudicial de la ignorancia. Si Vms. se aprovechassen de su discernimiento , y no se dexassen arrastrar por la costumbre , no concederian su trato , ni su amistad à unas gentes , cuyo gusto depravado consiste en confundirse con la canalla ; y que desmintiendo su origen , y huyendo de parecerse à las personas de su classe , hallan sus delicias en frequentar , è imitar à la escoria del Pueblo ; pero Vms. suelen no entenderlo así , y en vez de mirar con desprecio à unos hombres , cuyo trato grossero debia ofenderlas , y cuyas palabras , y acciones indecorosas son el escandalo , y la verguenza de los estrados , no faltan algunas Señoras , que hagan profesion pública de *Majas*.

¿Qué

¿Qué consecuencias pueden esperarse de este abuso, que no sean las mas perjudiciales à la sociedad, y à las costumbres? Estas gentes envilecidas en el frecuente trato con sus modelos, piensan con la misma bajeza que ellos; y no pocas veces los exceden, empleando en la imitacion mejores potencias. Las Cathedras de su instruccion estàn en la Plaza de los Toros, en las casas del juego, y en las miserables chozas de los arrabales. En tales Escuelas aprenden el modo de hablar, y de conducirse, y desde ellas suelen pasar à los estrados à poner en práctica su conducta licenciosa, y su language barbaro, è indecente. Lo peor es, que sus defacatos hallan à veces un acogimiento afable, y benigno, que apenas logran el merito, la discrecion, y la modestia; y que pasan por gracias los refabios

bios mas despreciables. Un, ¿ y  
 qué tenemos con esso? Cabal: que  
 si quieres: ¿à qué hora? &c. y  
 otras semejantes fandeces passan  
 por *Majeza*, y se miran con agrado,  
 excitando la risa de gentes sin  
 gusto, ni discernimiento.

Bien se deja conocer quáles se-  
 rán las materias de la conversacion  
 de semejantes barbaros. Sus expediciones  
 vergonzosas: tratar à las  
 Damas con el mismo tono, que  
 acostumbran hablar à las mugeres  
 del Barquillo, y Lavapiés; y no per-  
 donar satyras, ni injurias contra las  
 reputaciones mas bien establecidas,  
 son sus unicas habilidades, y los  
 asuntos en que se emplean sus len-  
 guas torpes, y sangrientas. Y de to-  
 do esto, y mucho mas, que omi-  
 to por ahora, tienen la culpa las  
 Señoras. Si les hiciessen conocer  
 su extravagancia, ò los trataassen con  
 el

el desprecio debido , mientras no cedieffen à la razon , quizàs se corrigirian avergonzados. Se celebran sus grosserías , se les admite , y se les favorece. ¿ Què han de hacer? Crece la offadia , y se fomenta esta plaga. Así vémos entre las gentes de distincion no pocas *Majas* , y *Majos* sin numero.

Otra razon , que contribuye mucho à arraygar la ignorancia , y por configuiente sus efectos , es la tolerancia , con que muchas Señoras sufren , que ciertos hombres almirarados , de estos , que tienen por oficio andar tendiendo redes à la virtud , de estrado en estrado , les digan en su mismo rostro necesidades , y requiebros , indignos de ser oídos. *Vaya , que està Vm. muy guapa : es Vm. muy chula : ¡Esse ayre ! ¡Essos ojos ! ... ¡Pero qué ojos ! &c.* son parte de los gracejos,



jos, y primores de esta casta de ignorantes : Vms. los toleran , porque no reflexionan la falta de respeto , que incluyen semejantes expresiones , y el bajo concepto , que tienen de Vms. los que se atreven à hacerles tales cumplimientos.

No puede , ni debe decirse todo. He hecho ver algunos de los efectos , que produce la ignorancia : entrar à individualizarlos , sería muy largo ; y tambien es justo dejar algunas cosas à que Vms. las adivinen. En la semana proxima seguirà la misma materia ; y à Dios, que espera mi Impresor.

*Varias noticias , que se podrán  
embiar à las Cortes Eſtrangeras.*

SEÑORES.

SE representa en el Coliseo del  
Principe un *Auto profano* , in-  
titulado *Orlando furioso* , lleno de  
los mas furiosos disparates , que  
hasta ahora se han imaginado. Quien  
guste de oír delirios groſſeros , ale-  
gorias inſúlfas , y toda suerte de ne-  
cedades , acuda con tiempo.

SEÑORAS.

HE oído en el Coliseo de la  
Cruz , que todas Vms. tie-  
nen Cortejos , y que los pagan. Sir-  
vanſe Vms. decirme ſi es verdad,  
pues yà ſaben que eſte aſunto es de  
la jurifdicion del Penſador. Las Si-  
gui-

guidillas del Chocolate s̄on delata-  
bles por su indecencia. Hasta alli ha  
podido llegar la torpeza. ; Y no se  
han mandado poner otras coplas,  
y quemar aquellas ! ; Dónde esta-  
mos ?